

*¿Que
Debo
Hacer
Para
Ser
Salvo?*



Por Roberto G. Dockery
Traducción Por Krista Casada

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una edad turbada por un número de preguntas serias y que nos dejan perplejos. Muchas de estas interrogantes que nos preocupan son económicas, por ejemplo: ¿Se puede controlar la inflación mundial...? ¿Se enfrenta el mundo con un fracaso económico...? ¿Debo cambiar de empleo...? Otras son de índole político, como ser: ¿Llegará haber paz duradera en el Oriente Medio...? ¿Cual será la mejor manera de enfrentarnos con el cambio mundial...? ¿Nos traerá paz o guerra el futuro...? Aunque a menudo nuestros problemas más inmediatos son de índole personal, por ejemplo: ¿Será esta la persona con quien debo casarme...? ¿Qué carrera debo seguir..? ¿Podremos comprar una casa más grande...? ¿Estaré haciendo lo mejor que puedo por mis hijos...? Y de esta forma, la vida se llena literalmente de signos de interrogación!!!

Pero hay una pregunta que tiene mucho más importancia que cualquier otra que podamos formularnos... Comparada con esta pregunta, todas las demás preguntas se otra se vuelven triviales y sin importancia. Ya que esta pregunta tiene las más graves consecuencias posibles, tanto en este mundo como en el venidero...

1) Encontramos a esta pregunta por primera vez en el Nuevo Testamento en lo que predicaba Juan el Bautista en Lucas 3.10. Cuando Juan le advirtió a la gente acerca de la ira venidera de Dios y les mostraba su hipocresía y pecado, fue cuando se escuchó esta interrogante: "¿Qué, pues, haremos?" Ésta es una pregunta que tomará gran importancia durante el desarrollo de la historia del Evangelio!

2) El ministerio de Juan dio lugar al trabajo y ministerio personal de Jesús. Lucas 18.18 habla de cierta ocasión cuando un señor, desesperadamente, se acercó a Jesús y le preguntó lo siguiente: "Buen Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"

3) Ahora fijemos nuestra atención en Hechos 2. El Apóstol Pedro acaba de presentar un sermón conmovedor—el primer Sermón del Evangelio que se había predicado. En ese sermón Pedro demostró la culpabilidad de los presente al haber negado y crucificado al Hijo de Dios. Esto lo podemos comprobar en Hechos 2.37: "Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás Apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"

4) Pasemos ahora al capítulo 9 de Hechos. Vemos a Saulo de Tarso, camino a Damasco, en búsqueda de cristianos que perseguir y arrestar, cuando de repente se ve postrado ante una luz brillante y enfrente de Jesucristo. Temblando de miedo, le alcanza a preguntar: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9.6.)

5) Finalmente, lleguemos a Hechos 16. Pablo y Silas han sido encarcelados en Filipos por predicar el Evangelio. Durante la noche un terremoto abre las puertas de la cárcel. El carcelero, temiendo que lo peor hubiera pasado, decide matarse; pero se ve rescatado por el Apóstol Pablo. Es en ese momento en que el carcelero les pregunta: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16.30.)
¡Esta es la mejor pregunta que se ha hecho! Aunque esta interrogante ya había sido formulada por una gran variedad de personas en diferentes situaciones. ¡Pero algo que todas estas personas tenían en común era su gran anhelo por tener una vida aceptable delante de los ojos de Dios! Hoy tampoco existe otra pregunta más importante que ésta: ¿Qué debo hacer para ser salvo?"

LA PREGUNTA

La importancia de esta pregunta se puede ver a través de cada una de las palabras que fueron usadas para formularla.

1) ¿Qué... La salvación comienza con un signo de interrogación. El hombre no es salvo por hacer "lo que le viene por la naturaleza." o "por seguir sus propias inclinaciones. " El hombre por si mismo no posee la respuesta. "No depende del hombre su camino , ni de quien anda el dirigir sus pasos ." (Jeremias 20.23)

2) Debo ... No es cuestión de "¿Qué tal vez ... podría...¿Qué quizá tal vez, posiblemente puede ser una respuesta...? ¡No! Se trata de una necesidad. Lo que se tiene que hacer es un mandato; es definitivamente algo necesario.

3) Yo... Esta es una pregunta personal y aplicable a cada uno de nosotros individualmente. ¡No es pregunta acerca de otra persona, sino acerca de nosotros mismos!

4) Hacer... El mundo malinterpreta este punto. La religión no es primeramente algo que "se consigue", "se siente", "se recibe", o "se realiza." ¡Es algo que se hace! "¿Y por qué me llamis: 'Señor,

Señor', y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6.46.) "No todo el que me dice: 'Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7.21.) "Pero, ¿estas dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril?" (Santiago 2.20.) ¡El actuar inmediatamente es algo necesario!

5) Para Ser Salvo...? "Salvo" es una palabra que asociamos con algunas de las situaciones más críticas de la vida. Por ejemplo, al caerse una persona de un barco en el mar, se hacen esfuerzos frenéticos para lanzarle un bote salvavidas ipara que dicha persona pueda salvarse! O, alguien está críticamente herido debido a un choque automovilístico y es llevado apresuradamente a la sala de emergencias de un hospital, donde se le pregunta al médico: "¿Puede Ud. salvarlo?" O imagínense que tres niños estén atrapados en el piso superior de un edificio de apartamentos que esté en llamas. ¡Un bombero va a arriesgar su propia vida por tratar de salvarlos! ¡Pero el salvar nuestrass almas es aún más crucial que cualquiera de estas situaciones! El alma es eterna. (Mateo 16.26.) Es una cosa terrible el ser condenado a perdición eterna. "Y no temáis los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tonto el alma como el cuerpo en el infierno." (Mateo 10.28.)

Tres cosas hacen que ésta sea la pregunta más importante que jamás se haya formulado: (1) el valor del alma; (2) el terror a la perdición; y (3) la duración de la eternidad! ¡No es posible que ninguna otra pregunta pueda tener implicaciones tan serias y duraderas, como esta! ¡Todo el mundo tiene en algún momento que enfrentarse con esta gran interrogante!

LA RESPUESTA

El mundo moderno religioso nos proporciona todo tipo de respuestas a esta pregunta, "¿Qué Debo Yo Hacer Para Ser Salvo...?" Muchas personas viven confundidas por la gran variedad e incompatibilidad de respuestas que escuchan. ¿Cuál es correcta...? ¿Cómo puedo yo saber cual camino conduce a la salvación? ¡Dios nos ha dado un Libro que contiene la respuesta! ¡Es en las páginas de la Palabra de Dios que se nos dice lo que tenemos que hacer para ser salvos! Si tomamos nuestra Biblia y la estudiamos cuidadosamente,

notaremos que en el libro de Hechos, en el Nuevo Testamento, se nos habla sobre el comienzo de la Iglesia de Cristo. ¡Este mismo libro nos proporciona ocho relatos diferentes y detallados sobre lo que se les dijo a los hombres y las mujeres del Primer Siglo acerca de lo que tenían que hacer para ser salvos! Si nosotros vemos lo que ellos hicieron y lo ponemos en práctica, entonces nosotros mismos podremos estar seguros de que hemos encontrado la respuesta correcta a la interrogante más crucial de la vida.

Es de suma importancia que examinemos cuidadosamente estos modelos de conversión y que sigamos su patrón con exactitud.

1) Pentecostés (Hechos 2.14-42.) Ya hemos dicho que este fue el día en que la Iglesia comenzó. Pedro había predicado un sermón poderosísimo en el cual enfatizaba que Jesús era el Cristo y que los allí presentes habían tenido la culpa de un crimen tan enorme como el haberlo rechazado. En respuesta a su angustiada pregunta: "¿Qué haremos," Pedro respondió: "Arrepentios y sed bautizados..." (Hechos 2.38.). El pasaje continúa así: "Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas." (Hechos 2.41.) Notemos lo que pasó: Cristo fue predicado, las personas creyeron en lo que oyeron, verbalmente confesaron que habían creído y se les mandó a arrepentirse de sus pecados y a bautizarse. ¡Esto lo hicieron con un gran gozo!

2) Los Samaritanos (Hechos 8.5-13.) Felipe, el evangelista, fue a Samaria y "predicaba a Cristo." (Hechos 8.5) "Las multitudes unánimes prestaban atención a lo que Felipe decía." (Hechos 8.6) "Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios... se bautizaban." (Hechos 8.12.) Resumamos: Cristo fue predicado; varias personas creyeron; cambiaron la dirección de sus vidas; y fueron bautizados!

3) El Tesorero Etiope (Hechos 8.26-40.) Regresando de Jerusalén a Etiopía, este piadoso oficial del gobierno se encontró con Felipe, el cual "le anunció el evangelio de Jesús." (Hechos 8.35.) Como resultado de esta predicación, el etíope quiso hacerse cristiano y los versículos 36-39 describen lo que hizo. Esta historia de conversión sigue el mismo patrón que las dos primeras: Cristo fue predicado; el etíope creyó; confesó su fe; cambió su voluntad, o sea, se arrepintió; y fue bautizado!

4) Saulo de Tarso (Hechos 9.1-18; 22.3-16; 26.12-18.) Esta ha sido una de las conversiones más dramáticas jamás contada. Tanta es su importancia que partes de la misma se describen en tres oportunidades distintas en el Libro de los Hechos. Saulo de Tarso, un brillante escolar judío y enemigo declarado del cristianismo, se había ido hacia Damasco para perseguir allí al pueblo de Dios. Pero en el camino tuvo un encuentro con Jesús quien lo dejó ciego y lo convenció de que en verdad, Jesús era el Hijo de Dios. Después de tres días de ayuno y oración en Damasco, Saulo recibió la visita de Ananías, un predicador, enviado para instruirle en lo que tenía que hacer para ser salvo. Las instrucciones dadas por este predicador se encuentran en Hechos 22.16, "Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y sé bautizado; y lava tus pecados invocando su nombre." Hechos 9.18 nos dice específicamente que Saulo cumplió con este mandato. Aquí nuevamente hemos visto el mismo patrón: la fe seguida por el arrepentimiento sincero; la confesión de la fe; y el bautismo para el perdón de los pecados.

5) Cornelio (Hechos 10.1-48.) Cornelio era un soldado romano que seriamente quería la salvación. Por providencia Divina, le fue enviado Pedro, un predicador. El sermón de Pedro se centró en la vida y la obra de Jesús, el Mesías, y concluyó con estas palabras: "por su nombre, todo el que cree en El recibe el perdón de los pecados." (Hechos 10.43.) Después de haberse demostrado de manera Divina el que los gentiles también eran candidatos apropiados para la salvación, Pedro "mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo." (Hechos 10.48.) Otra vez aquí encontramos a Cristo predicado, vemos como las personas creen en el mensaje, muestran su arrepentimiento, y se bautizan para ser salvos.

6) Lidia (Hechos 16.13-15.) Lidia era una comerciante, convertida por Pablo en Filipos durante su Segundo Viaje Misionero. La encontró, en compañía de un grupo de mujeres, en un lugar de oración a la orilla de un río. Se nos cuenta que Pablo le predicó, (Hechos 16.13-14), y como resultado Lidia se bautizó (Hechos 16.15.) En este breve pasaje se menciona de una manera implícita la fe que ella mostró después de escuchar el mensaje y su determinación por querer cambiar el rumbo de su vida. Esto se demuestra claramente por el hecho de su bautismo.

7) El Carcelero de la Cárcel Romana en Filipos (Hechos 16.23-33.) Pablo y a Silas fueron puestos en prisión por haber tenido un acto de bondad a favor de una esclava poseída por un demonio. Cuando de repente y durante la medianoche, un terremoto abrió las puertas de la cárcel; el oficial romano encargado de cuidar de la cárcel pensando que los prisioneros habían huido quiso suicidarse. Pero Pablo llamándolo de pronto le aseguró que todos los prisioneros aún estaban allí. Llevándoles fuera del calabozo , el carcelero entonces les planteo la siguiente pregunta: "Señores, ¿que debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16.30.) "Cree," le mandó Pablo, y luego, para que pudiera creer: "Le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa." (Hechos 16.32.) Y en la misma hora de la noche "enseguida fue bautizado, él y todos los suyos." (Hechos 16.33.) Una vez más vemos la consistencia de este modelo de que hemos venido hablando: Pablo predicó a Cristo; las personas oyeron y creyeron, quisieron entregar sus vidas al Señor y fueron bautizados.

8) Los Corintios (Hechos 18.1-8.) Durante su Segundo Viaje Misionero, Pablo llegó a una ciudad griega llamada Corinto. En ese sitio distintamente pagano, encontró a una colonia pequeña de judíos que tenían una sinagoga. "Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo y trataba de persuadir a judíos y a griegos." (Hechos 18.4) "Y Crispo, el oficial de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa, y muchos de los corintios, al oír, creían y eran bautizados." (Hechos 18.8.) Nuevamente vemos como Pablo predicó sobre Cristo, como los que oyeron creyeron, abandonaron el mundo, y fueron bautizados en Cristo.

ANÁLISIS DE LA RESPUESTA

A través de un análisis cuidadoso de los ocho casos de conversión hemos logrado ver un patrón claramente definido. Aún cuando los ocho sucesos que hemos considerado se hayan tratado de personas bastante diferentes, en posiciones radicalmente distintas en cuanto a la vida, el proceso para hacerse cristiano fue siempre el mismo. Primero, en cada caso siempre hubo la predicación del mensaje del Evangelio. (1 Corintios 1.21.) Segundo, en cada instancia siempre se requirió de la fe. (Marcos 16.16.) Tercero, después de que las personas habían creído en Cristo, tuvieron que

abandonar el mundo y su maldad y entregarse a Cristo y Su justicia mediante el arrepentimiento. (Hechos 17.30.) Cuarto, demostraron su fe de alguna manera. (Romanos 10.9-10.) Y por último y como punto culminante se bautizaron para el perdón de pecados y para formar parte de Cristo. (Romanos 6.3-4.)

Una persona perdida tiene que escuchar algo y actuar al respecto como resultado de lo que ha oído. Algunas personas cuestionan el que esto entonces hace de la salvación un asunto de obras y no de gracia. Pero eso no es cierto, ino, de ninguna manera! Ninguna cosa que hagamos hará que nos ganemos la salvación; únicamente nos pondrá en una posición de poder recibirla! La Biblia nos dice que aún la fe es una obra. (Juan 6.28-29). Por lo tanto, nadie va a atreverse a decir que la salvación podría ser posible sin fe! Con lo cual podemos concluir que: No somos salvos ni por hechos ni por obras; pero que tampoco la salvación es posible sin los mismos!

Una aclaración: El caso del pueblo de Israel en el Mar Muerto nos ilustra claramente el que Dios siempre haya requerido que las personas HAGAN algo para poder ser recibidores de la gracia. "Estad firmes y ved la salvación del Señor," se les dijo. (Exodo 14.13.) Pero ¡aun así tuvieron que pasar por en medio del agua! ¡Se requirió de una acción propia, el de hacer algo, para poder alcanzar la gracia de Dios!

Hoy en día muchas personas hablan de los muchos caminos que llevan al cielo, o de las muchas maneras que hay para ser salvo. ¡Pero es muy notorio y de mucha importancia el que la Biblia describa solamente una manera! Cada ejemplo en el Nuevo Testamento para hacerse cristiano sigue el mismo modelo; los nombres y los lugares son distintos, pero el proceso es el mismo! También es de gran importancia el fijarse en que la salvación empieza y termina en Cristo. (Hebreos 5.8-9.) Fue Cristo mismo quien dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." (Juan 14.6) Y fue también El quien dijo: "¿Y por que me llamáis: Señor; Señor', y no hacéis lo que digo?" (Lucas 6.46.)

**Published by Gospel Tracts International™
Fayetteville, AR U.S.A.**